Las elecciones finlandesas

León Trotsky

25 de febrero de 1910

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "The Finnish elections", en "Sozialistische Klassiker 2.0" (5/11/2026), con fuente en *Pravda* (de Viena), número 10, 25 (12) de febrero de 1910.)

El cerebro del gobernador general finlandés Zeyn, según sus propias palabras, se enfrenta a la tarea de volver por completo a la época de Bobrikov. Y, concretamente: las leyes de Finlandia son pisoteadas; se imponen nuevos impuestos mediante reglamentos imprecisos, el gobernador general modifica el presupuesto y el zar ratifica los cambios; viejas figuras bobrikovistas, ligeramente arrugadas, a las que el torbellino de 1905 había despojado de sus cargos, aparecen una tras otra en torno a Zeyn; aquí y allá, además, dimiten funcionarios y jueces "constitucionales"; el senado finlandés se repone con personas afines a la política de Zeyn ("tal y como se ordena"), de vez en cuando circula el rumor de que Zeyn será nombrado adjunto del "propio" Tolmachev; por todo el país se llevan a cabo registros en armerías y herrerías, y se confiscan pistolas Browning ilegales y balas inadecuadas...

A su vez, las autoridades públicas finlandesas intentaron emplear la táctica de la resistencia pasiva en la cuestión del impuesto del timbre, como en tiempos de Bobrikov. Pero fue precisamente este intento el que demostró que la historia no se repite. En la época de Bobrikov, el proletariado finlandés apenas despertaba; la opinión pública de la burguesía era optimista y arrogante. Los funcionarios que protestaban percibían un ambiente de simpatía generalizada y creían en el poder de sus métodos de lucha "legales". Pero los últimos cinco años no han pasado en vano para nadie. La burguesía vio con sus propios ojos que, en un momento crítico, el escudo de pergamino de los "derechos" finlandeses es una protección demasiado débil frente a los golpes de hierro del régimen zarista. Tras la huelga general, tras el levantamiento de Sveaborg, ninguna declaración, petición o dimisión simbólica de los funcionarios es capaz ni de agitar a la opinión pública ni de impresionar a la burocracia zarista. Esta no había visto antes este tipo de acontecimientos. Y ya no está sola, como lo estaba antes de la revolución, sino que se apoya en las clases agrarias y capitalistas de Rusia: defiende no solo sus propios intereses, sino también los imperialistas de estas, luchando contra la independencia económica y política de Finlandia. Incluso el disparo de un nuevo Shauman no sonaría ahora mucho más fuerte que la palmadita de un niño. No, los tiempos de Bobrikov han pasado para siempre.

Pero, ¿qué les queda a los partidos burgueses? El recurso al poder de las masas (finlandesas y rusas). Pero este terreno es completamente hostil: donde están las masas, está la socialdemocracia. De ahí el escepticismo político de la burguesía finlandesa, la desconfianza en sí misma, la enemistad hacia los obreros y el miedo al zarismo; todo ello, apenas disimulado por los discursos podridos sobre el triunfo definitivo de los "derechos nacionales". Hoy, la débil protesta de los profesores alemanes y holandeses contra la política de Stolypin y Zeyn suscita un estallido de vigor en los corazones de los Jóvenes Finlandeses y Suecos, y mañana vuelven a verse invadidos por un desánimo desesperado, cuando el ladrido ronco de un bastardo nacionalista-cien-negro responde a la injerencia extranjera en nuestros asuntos "internos" de saqueo...

En estas circunstancias, se celebraron las elecciones al cuarto Sejm tras la revolución. El proletariado finlandés ha llevado a cabo una nueva campaña electoral en medio de un grave desempleo.

En Helsingfors, los representantes de los desempleados recorrían las calles con sus huchas en la mano. Al lúgubre tintineo de las monedas de cobre se desarrollaba la agitación socialista del partido, encarnación del futuro de Finlandia. En vano, el gobernador general Zeyn repartía dinero entre las mujeres desempleadas, con la esperanza de comprar su conciencia y sus votos. En vano, la prensa burguesa atacaba a la socialdemocracia por todos los frentes. El partido obrero salió victorioso de la lucha una vez más. Mientras que los partidos y de los Jóvenes Finlandeses y Suecos solo mantuvieron sus antiguas posiciones; y mientras que el partido clerical-agrario de los Viejos Finlandeses, dispuesto a cualquier acuerdo con el zarismo, perdió seis escaños, la socialdemocracia ganó cuatro nuevos mandatos y reunió el 40 % de todos los votos emitidos en torno a sus 86 diputados. Los obreros suecos, que en las elecciones anteriores habían votado a favor de su burguesía, votaron esta vez por la socialdemocracia junto con los obreros finlandeses. Además, solo el Partido de los Trabajadores, de los pequeños agricultores, obtuvo cuatro escaños. El nuevo Seym se presenta ante el gobierno zarista como un enemigo irreconciliable en mayor medida aún que el Seym disuelto. La situación se ha agravado y el desenlace está más cerca. Y todo el peso de la situación recae sobre el fraternal Partido Socialdemócrata de Finlandia.

No importa si el cuarto Seym será derrocado inmediatamente, como los tres anteriores, ni si se modificará la ley electoral finlandesa. Para nosotros no es necesario especular sobre ello ahora, sino intervenir en la medida de lo posible en la gran lucha que se está desarrollando ante nosotros. Vigilar atentamente los acontecimientos finlandeses, responder a ellos con proclamas y agitación oral, abrir los ojos de las masas populares a su verdadero significado, construir y fortalecer sus organizaciones revolucionarias: este es el deber de los obreros rusos avanzados para con su propia clase. ¡Tanto en Finlandia como en Rusia!

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es